

Los superinteligentes y su aceptación al entorno social

Héctor A Baptista González*

Personas inteligentes, y a la vez felices, es la cosa
más rara que he visto.
Ernest Hemingway

Estimados amigos:

Es una frase común referirse a una persona, con intención de halagarla, como un hombre o mujer muy inteligente, de mente brillante. Eventualmente también se aplica a aquellas personas que tienen éxito en alguna actividad empresarial, económica, deportiva o en la vida cotidiana. Sin embargo, se debe diferenciar a la persona inteligente, de aquella que es lista, pero no de mente brillante.

Una de las características de las mentes brillantes o superdotados, es la capacidad de análisis y razonamiento, que presentan como rasgo distintivo del ser humano en su habilidad para resolver problemas mediante la creatividad, el pensamiento lateral o pensamiento divergente. Usualmente el pensamiento heurístico opera cuando un problema es complejo o el problema trae información incompleta. Ante un problema en particular, las superinteligencias fácilmente establecen el análisis y propuesta de solución. Los demás mortales, en el mejor de los casos, tenemos que echar mano a ciertas recetas generales o estrategias, como el pensamiento heurístico que el matemático húngaro George Pólya sintetizó de la siguiente manera: *Si no consigues entender un problema, dibuja un esquema. Si no encuentras la solución, haz como si ya la tuvieras y mira qué puedes deducir de ella (razonando hacia atrás). Si el problema es abstracto, prueba a examinar un ejemplo concreto. Intenta abordar primero un problema más general (es la «paradoja del inventor»: el propósito más ambicioso es el que tiene más posibilidades de éxito).*

Aunque la inteligencia es una consecuencia del medio ambiente. No existe suficiente información si los superinteligentes nacen o se hacen. Por ejemplo, en una

postura largamente defendida por científicos rusos, que apoyan la relación entre las características neuroanatómicas del cerebro y la capacidad mental; actividad que iniciaron con la evaluación del cerebro de Vladimir I. Lenin en el año de 1924. La colección de estudio incluye los cerebros de científicos rusos insignes como Pavlov o Korsakov. Los reportes de los investigadores rusos señalaron que el cerebro de sus mentes brillantes evaluadas, mostraron mayor peso total, predominio del hemisferio izquierdo y una circunvolución particularmente compleja de los lóbulos frontal y parietal de ambos hemisferios (Voracek, 2008). Determinando las características del cerebro que hacen a la gente cerebral, se sabe que la inteligencia puede correlacionarse con el aumento de volumen de la materia gris y blanca. Las técnicas estructurales y funcionales de neuroimagen *in vivo* delinean una red de comunicación en las regiones del cerebro, quizás con un foco en la corteza prefrontal lateral, que varía en grado y conectividad con diferencias individuales en inteligencia. Los estudios longitudinales han demostrado que la correlación entre las estructuras neuroanatómicas y la inteligencia son dinámicas, cambiando lo más rápidamente posible en niñez temprana (Shaw P, 2007).

Si la inteligencia es un producto del medio ambiente, ¿Cuáles son las variables críticas que la determinan? Al examinar la relación del coeficiente intelectual (IQ) nacional y el logro nacional en matemáticas y ciencia entre graduados del octavo ciclo en 67 países. La correlación entre ambos es 0.92 y parecen ser medidas de la misma construcción. Controlando las diferencias nacionales en el índice de inteligencia, las relaciones inversas leves con el logro educativo, se observan asociaciones significativas con la libertad política, el bienestar subjetivo, la desigualdad y el producto interno bruto. Sin embargo, el gasto público en la educación no es un calculador significativo de diferencias en el logro educativo (Lynn R, 2007). Más aún, la posición socioeconómica, la inteligencia materna (índice

* Hematólogo. Medicina Transfusional y Banco de Sangre, Médica Sur. Hematología Perinatal, Instituto Nacional de Perinatología.

de inteligencia) y la ambiente familiar están correlacionadas al desarrollo cognoscitivo en la niñez. Estos resultados proporcionan el análisis razonado adicional para aplicar las políticas sociales que reducen desigualdades socioeconómicas (Tong S, 2007).

Sin duda alguna, las mentes brillantes se cuecen aparte y por supuesto que no podría faltar el sindicato de superdotados. Según la organización que agrupa a los cerca de 100,000 sujetos, autoevaluados como los más inteligentes del planeta (por no los más modestos), dicen representar a la mayoría de ese privilegiado 2% de la *humanidad* (por favor, es en serio, www.mensa.org), cuyos requisitos de ingreso son verdaderamente simples; se limitan a **demostrar que se tiene un coeficiente intelectual superior, según los resultados obtenidos en la aplicación de la prueba de Stanford-Binet** (en su forma L-M) con puntuación mínima de 132, o bien la escala de Wechsler con 131 puntos o la escala de Otis Alfa con 138 puntos. Además de una módica cuota (en euros por supuesto), para completar su ingreso. El pertenecer a ese selecto grupo, que en su versión mexicana cuenta con cerca de 60 integrantes (www.mensa.org.mx), es decir el 0.06% del registro internacional de superdotados, pudiera ser un verdadero nicho de oportunidad.

Sin embargo, no todo es así de simple para los superdotados: hay evidencias que señalan que los índices de suicidio, de encarcelamiento y de problemas emocionales es mucho más alto, al menos en las sociedades altamente industrializadas (Vracex, 2007). Muchos se caracterizan por tener un completo desastre en su perfil social, laboral y emocional. La sociedad occidental no está preparada para albergar ni estimular a niños y adultos inteligentes, de la misma manera que lo hace sobre atletas o figuras del deporte. Es cierto que algunas figuras excepcionalmente brillantes si han sido reconocidas, también lo es que tenemos a muchísima gente extremadamente inteligente trabajando en ocupaciones que están consideradas entre las peores y muchas más en las que en su vida personal reina el desajuste (Allin B, 2005).

Bajo las políticas neoliberales, los sistemas de educación promueven la imagen de héroes de película, de guerra y del deporte, pero no del desarrollo intelectual. Las personas superinteligentes tienen los conocimientos, pero muy pocos de ellos alcanzan lo más alto de la escala social y profesional. La sociedad occidental es el germen ideal para engendrar a inadaptados sociales y personas con problemas emocionales.

A nuestros hijos se les educa a través de cuatro pilares: el intelectual, el físico, el emocional y el social. En las

aulas, en la calle, con los amigos, los chavos más inteligentes tienden a ser excluidos por otros niños de muchas actividades: sencillamente no se les incluye por ser los raros, nerds o geeks; en una sola frase: los inadaptados sociales. Dicho de otra forma: no se pueden desarrollar socialmente tan bien como lo hacen intelectual o incluso físicamente, porque no tienen la oportunidad de hacerlo.

Por si esto fuera poco además los adultos, los propios padres o los profesores, tienden a creer que los chicos inteligentes pueden hacer frente a cualquier cosa o problema porque son superiores intelectualmente. Esto incluye, inevitablemente, situaciones donde los chicos inteligentes no tienen ni conocimientos ni habilidades en las que apoyarse. No les queda otra que pasar solos los tiempos difíciles. Los adultos no entienden que necesitan ayuda, y el resto de niños no quieren juntarse con ellos, pero pueden llegar a ser líderes sociales (Verbo mata carita, ¿recuerdan?).

Como resultado tenemos a un buen número de personas de gran inteligencia, pero cuyo desarrollo social ha progresado mucho más despacio que el del resto de personas y que por ende tienen serios problemas al intentar hacer frente a algunas situaciones de su vida, sobre los que el resto sí saben lidiar de mejor manera. No debería ser, por lo tanto, una sorpresa que la inmensa mayoría de los reclusos de las cárceles sean personas social y emocionalmente subdesarrolladas o inclusive analfabetas y que además un gran porcentaje de ellos estén intelectualmente por encima de lo normal.

Las familias de estos niños nerds y ellos mismos empiezan a organizarse, para crear un frente común que les ayude a sobrevivir y vivir bien (<http://www.elmundodelsuperdotado.com/home.htm>). Adicionalmente, las empresas están percibiendo este nicho de oportunidad y empiezan a entender que el camino certero al éxito radica en la inteligencia y el conocimiento de las personas. El futuro pertenece a las empresas que consigan explorar y desarrollar el potencial del ser humano, y de generar un conjunto con un desempeño superior, a la vez producen nuevas formas de trabajo más efectivas.

Esto podría cambiar en el siglo XXI, a medida que los geeks están ganando reconocimiento como personas de gran potencial y están siendo modelos a seguir para la sociedad (especialmente a raíz de que muchos de los que hoy día hacen gran fortuna se dediquen precisamente al mundo de la alta tecnología). Los Geeks, por lo tanto, puede que acaben siendo más aceptados socialmente ahora que en el pasado, pero no servirá de nada a menos que reciban más ayuda con su desarrollo social y emocional, sin lo cual la mayoría estarán destinados a

ser infelices hasta que no logren la misma madurez que el resto de adultos.

Con todo esto, las personas de gran inteligencia, sean niños o adultos, todavía siguen siendo excluidos socialmente en muchas situaciones y siguen siendo prejuizados, incluso en habilidades tales como la de ser buenos compañeros, parejas, amantes y padres.

Otro de los problemas para alcanzar la felicidad que tienen las personas inteligentes es que suelen percibir y reflexionar con mayor intensidad sobre las tragedias y tristezas del mundo en el que viven. Son más conscientes de las desgracias que les rodean, de las injusticias, de la tragedia del «Ser humano» y de sus propias miserias y carencias.

Referencias

1. Allin B. In: *Turning it around: Causes and Cures for Today's Epidemic Social Problems*. Ed. Writers' Collective. USA 2005. ISBN 978-1-59411-015-3.
2. Voracek M. 6: Vein AA, Maat-Schieman ML. Famous Russian brains: historical attempts to understand intelligence. *Brain* 2008; 131(Pt 2): 583-90.
3. Voracek M. National intelligence and suicide rate across Europe: an alternative test using educational attainment data. *Psychol Rep* 2007; 101: 512-8.
4. Shaw P. Intelligence and the developing human brain. *Bioessays* 2007; 29: 962-73.
5. Tong S, Baghurst P, Vimpani G, McMichael A. Socioeconomic position, maternal IQ, home environment, and cognitive development. *J Pediatr* 2007; 151: 284-8.
6. Lynn R, Meisenberg G, Mikk J, Williams A. National IQs predict differences in scholastic achievement in 67 countries. *J Biosoc Sci* 2007; 39: 861-74.
7. Pólya G. (1990) *How to solve it*, Penguin books. ISBN 0140124993.